

CERÁMICAS GRIEGAS HALLADAS EN LOS YACIMIENTOS VETTONES

Greek pottery found in Vetton sites

*GARCÍA CARRETERO, Juan Ramón
Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía*

*MARTÍN RUIZ, Juan Antonio
Universidad Internacional de Valencia*

RESUMEN

Procedemos a efectuar un estudio de las cerámicas griegas que se han hallado en el territorio ocupado por los vettones durante la Edad del Hierro. No muy abundantes en número, puesto que apenas alcanzan la treintena de ejemplares, todas ellas corresponden a producciones que fueron elaboradas en talleres áticos a lo largo de los siglos V y IV a. C., tanto si se cubren con barniz negro como si aparecen ornadas mediante la técnica de figuras rojas. Sus formas también son muy limitadas y están integradas en orden de importancia por copas, cuencos, escifos y cráteras. La totalidad de estos recipientes se relaciona con el consumo del vino, bebida que, sin embargo, hubo de competir con otras como la cerveza o el hidromiel que sabemos fueron igualmente consumidas por los vettones.

PALABRAS CLAVE

Vettones, cerámica, griegos, barniz negro, figuras rojas, vino.

ABSTRACT

In this work we analyse the Greek pottery found in the territory once occupied by Vettones during Iron Age. Although not very abundant, less than thirty

pieces, they correspond to productions that were made in Attic workshops throughout the 5th and 4th centuries BC, whether they are covered with black glaze or decorated using the red-figure technique. Their shapes are also very limited only consisting of cups, bowls, skyphos and kraters, in order of importance. All of them are related to the consumption of wine, which had to rival other drinks such as beer or mead, both known to have also been equally consumed by Vettones.

KEYWORDS

Vettones, pottery, Greek, black glaze, red-figure, wine.

1. INTRODUCCIÓN

Como el lector podrá advertir a lo largo de las páginas que siguen, procedemos a plantear una visión de conjunto de las cerámicas de origen griego que han sido documentadas hasta el presente en el territorio que se corresponde con la antigua Vettonia¹. Sin embargo, como de forma reiterada se ha indicado (Bonnaud, 2002: 172-180 y Álvarez Sanchís, 2003: 27 y 321), no resulta una empresa nada fácil intentar establecer los límites de esta antigua circunscripción geográfica con la precisión deseada, sobre todo si tenemos presente que las fuentes escritas que los delimitan fueron redactadas siglos más tarde del periodo que ahora nos ocupa, y que resulta ser anterior a la conquista romana. Por ello hemos optado por incluir en estas páginas tan solo aquellos materiales que proceden de yacimientos que en la actualidad son considerados como vettones por la investigación sobre esta sociedad hispánica de la Segunda Edad del Hierro.

En realidad estos recipientes cerámicos apenas representan una pequeña parte de los distintos materiales importados que llegaron hasta aquí desde diversos puntos del Mediterráneo, demostrando ser evidencias tangibles de unas relaciones comerciales que hoy sabemos fueron más intensas de lo que hasta no hace mucho tiempo se pensaba. De todas formas, según intentaremos mostrar en otro apartado, estos elementos parecen haber tenido una influencia limitada, sin que en ningún caso llegaran a modificar sustancialmente la organización social vettona. Así mismo, y como veremos más adelante, todos ellos se circunscriben a un margen de tiempo muy concreto como son los siglos V y IV a. C.

¹ Hemos de hacer constar que los materiales griegos hallados en los yacimientos de la provincia de Ávila han sido estudiados como parte de la beca de ayuda a la investigación concedida en 2020 por la Diputación Provincial de Ávila, dentro del proyecto titulado *Importaciones mediterráneas y levantinas en los yacimientos vettones abulenses de la Edad del Hierro*.

Dado que todas estas piezas han sido publicadas anteriormente con el suficiente nivel de detalle en la bibliografía sobre el tema, prescindiremos de describirlas de forma minuciosa, de manera que procuraremos centrarnos sobre todo en su análisis y contextualización histórica. No obstante, hemos de hacer constar que en lo concerniente a un yacimiento, como acontece con Alcolea del Tajo en la provincia de Toledo, no se determina con precisión el número mínimo de ejemplares hallados, lo que, como es lógico suponer, representa una importante limitación.

Como iremos viendo más adelante, todos estos vasos están íntimamente unidos a una bebida como es el vino, por lo que también creemos oportuno examinar la trascendencia que esta bebida tuvo en estas comunidades indígenas, así como su introducción en la península ibérica, aunque el nivel de información que tenemos al respecto entre los vettones no es en modo alguno tan intenso como el que en los últimos años se ha alcanzado para otras áreas peninsulares.

2. LAS CERÁMICAS GRIEGAS

A continuación haremos una breve exposición de los distintos hallazgos helenos que hasta el momento han sido documentados en este territorio. En primer lugar nos detendremos en el hábitat de Villasviejas del Tamuja (Botijas, Cáceres) donde se recogieron hasta media docena de fragmentos en el denominado recinto A, si bien entremezclados con materiales romanos o encastrados en su muralla. No obstante, en esta cuantificación cabe descartar un fragmento que en una primera instancia había sido considerado heleno, pero que con posterioridad pudo comprobarse que se trataba de un producto campaniense. De ellos, cuatro eran vasos de figuras rojas consistentes en dos copas áticas del Grupo del Pintor de Viena 116 (BOT/1 y BOT/2), otro de un escifo del Grupo Fat Boy (BOT/4) y un último de un vaso de forma indeterminada (BOT/5), a los que podemos sumar el asa de una copa que ha perdido todo el barniz que lo recubría (BOT/3), además de un bolsal de barniz negro (BOT/6), siendo este un conjunto que se ha datado en el siglo IV a. C. (Jiménez Ávila y Ortega Blanco, 2004: 46-49 y Jiménez Ávila, 2017: 241; 2018: 385) (Fig. 1).

Por su parte el castro de La Burra, localizado en el término municipal de Trujillo, en la provincia de Cáceres, ha facilitado un fragmento superficial de una copa ática de figuras rojas del siglo IV a. C. (Jiménez Ávila y Ortega Blanco, 2004: 43 y 46 y Jiménez Ávila, 2017: 239) (Fig. 1, CBU/1). Otro hallazgo nos lleva hasta el enclave cacereño de Pajares en Villanueva de la Vera, donde igualmente en superficie se recogieron restos de tres copas Cástulo barnizadas en negro como es habitual (PAJ/1, PAJ/2 y PAJ/3), así como fragmentos de otras dos que posiblemente pertenezcan a la misma forma, al igual que un cuenco sin asas de la forma Lamboglia 21 (PAJ/4), a todo lo cual podemos sumar otro fragmento más de tipología imprecisa (PAJ/5). En cuanto a su

cronología estos materiales se han situado temporalmente entre los siglos V y IV a. C. (Jiménez Ávila, Ortega Blanco, 2004: 30-32) (Fig. 2). A ellos cabe añadir las cerámicas del siglo IV a. C. procedentes de la necrópolis de Castillejo de la Orden en Alcántara (Cáceres), donde la tumba núm. 1 facilitó una copa Cástulo (COA/2), en tanto en la núm. 7 se recuperaron una copa Cástulo (COA/3), así como otra del tipo *plain rim* (COA/1), además de la sepultura núm. 13 que proporcionó un vaso ático de barniz negro de forma imprecisa (COA/4). Aunque desde el punto de vista cronológico estos restos se situarían en las últimas décadas del siglo V a. C., el contexto general de la necrópolis hace que se vengan fechando en el IV a. C. (Esteban Ortega *et alii*, 1988: 19, 38, 51 y 74; Sánchez Moreno, 2000: 156-158 y Jiménez Ávila y Ortega Blanco, 2004: 32-34) (Figs. 3 y 4).

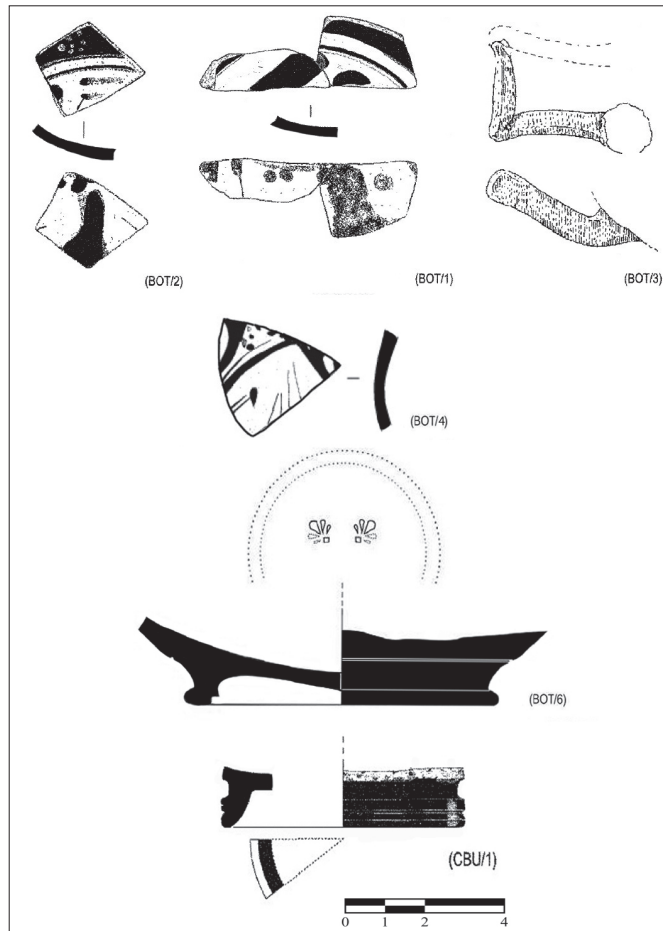


Fig. 1. Cerámicas griega de Villasviejas del Tamuja y del Castro de la Burra. Fuente: Jiménez Ávila y Ortega Blanco.

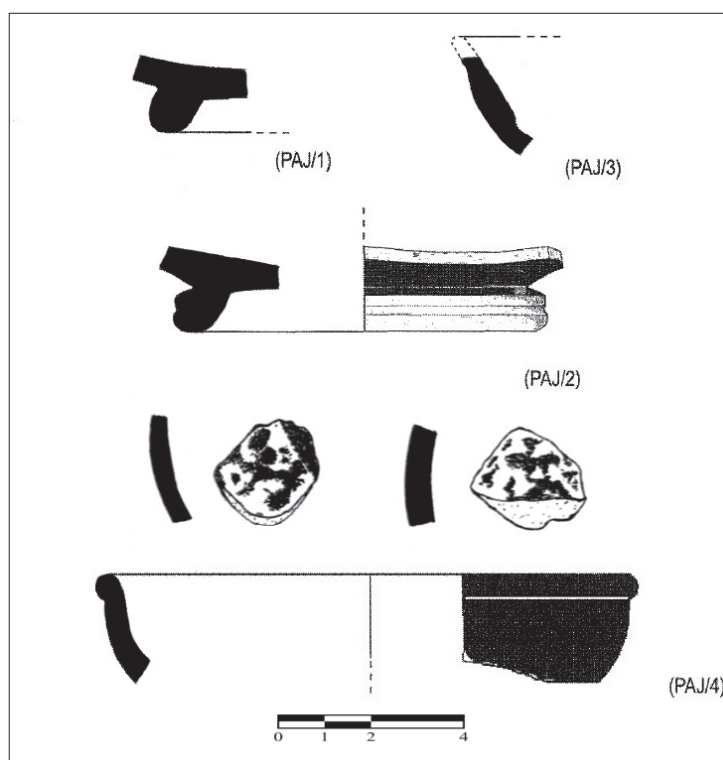


Fig. 2. Cerámicas de Pajares. *Fuente: Jiménez Ávila y Ortega Blanco*



Fig. 3. Materiales de Castillejo de la Orden. *Fuente: Jiménez Ávila*

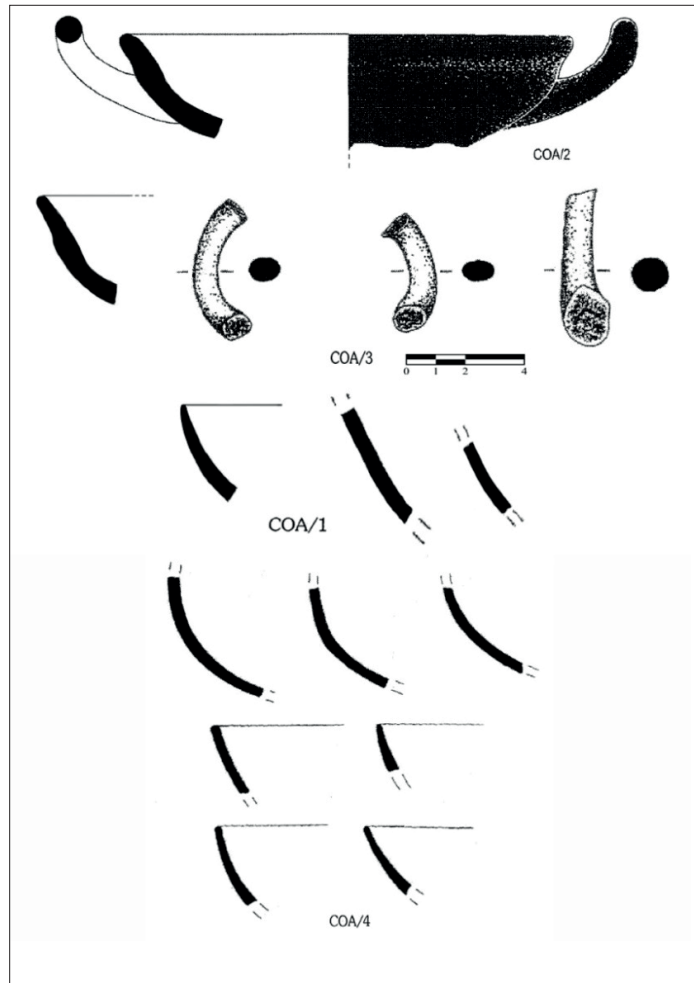


Fig. 4. Vasos helenos de Castillejo de la Orden. Fuente: Jiménez Ávila y Ortega Blanco.

Ya en tierras toledanas hemos de detenernos en el Cerro de la Mesa en la población de Alcolea del Tajo, puesto que aquí se detectó la presencia de un fragmento de un escifo (Fig. 5) y otro de un borde de una cratera de campana ática, ambas tratadas con la técnica de figuras rojas y que han sido datadas en la segunda mitad del siglo IV a. C. (Ortega Blanco y Del Valle Gutiérrez, 2004: 181-182). Además, a estos restos habría que sumar un número indeterminado de fragmentos pertenecientes a galbos de vasos con barniz negro.

Por otro lado, contamos con un fragmento de un posible cuenco de la forma Lamboglia 21 que apareció en superficie en Las Paredejas –Fig. 6,1– en

Medinilla, Ávila (Fabián García, 1986-1987: 283). Por su parte, en la necrópolis de Las Guijas en Candeleda, también en la provincia de Ávila, se han hallado dos ejemplares del mismo tipo en la tumba núm. 5 y otro más en la tumba núm. 29, a los que se ha asignado una cronología en el siglo IV a. C. (Fernández Gómez, 1972: 274-275; 1986: 558-559 y 614-615) (Fig. 6, 2-4). Un último enclave abulense viene dado por la necrópolis de La Osera –en la localidad de Charmartín– con cuencos de la misma forma localizados en las tumbas 1 del túmulo D de la zona I con dos piezas, así como las núms. 240 de la zona II y 1090 de la zona V, las cuales facilitaron un ejemplar cada una, con una data que se ha situado en el primer cuarto del siglo IV a. C. (Baquedano Beltrán, 2016: 96, 135, 327-328 y 460 (Fig. 6, 5-8).

Fig. 6. Cuencos de Las Paredejas, Las Guijas y La Osera. Fuente: Fabián García, Fernández Gómez y Baquedano Beltrán.

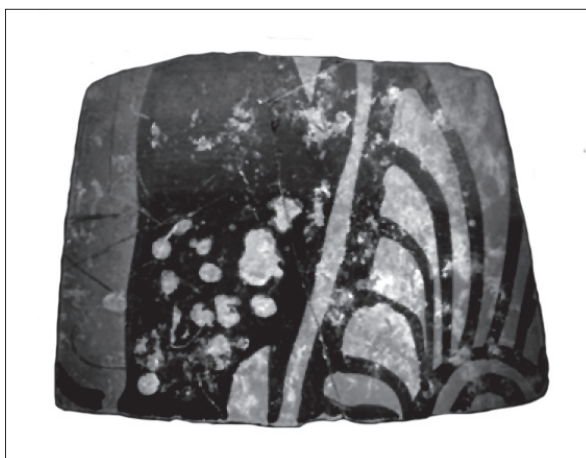
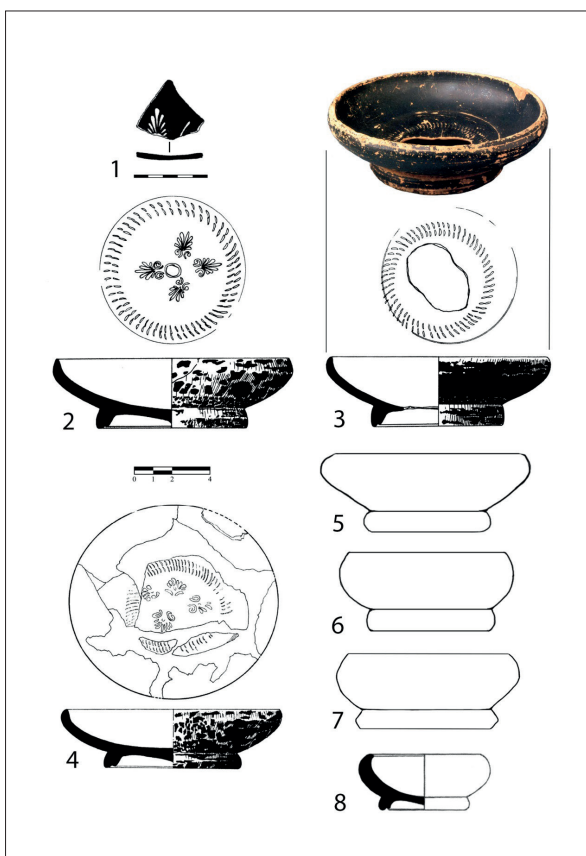


Fig. 5. Fragmento de escifo del Cerro de la Mesa. Fuente: Ortega Blanco y del Valle Gutiérrez.



3. ESTUDIO DEL MATERIAL

A tenor de lo expuesto en el apartado anterior, cabe advertir claramente que las cerámicas griegas en el territorio ocupado por los vettones son muy escasas en número, ya que apenas hemos podido contabilizar un mínimo de veintiocho ejemplares. No obstante, tal y como ya indicamos con anterioridad, es necesario recordar la existencia de una cantidad no precisada de fragmentos procedentes de Alcolea del Tajo, por lo que parece factible aceptar que la cifra total alcanzaría o incluso superaría la treintena de vasos, aunque dada su falta de cuantificación no podemos incluirlos. De estos veintiocho ejemplares, veinte, es decir un 71,43 %, resultan ser piezas de barniz negro, en tanto otras siete, que suponen un 25 %, se elaboraron mediante la técnica de figuras rojas y en un único caso, con un 3,57 %, no resulta factible determinarlo al tratarse de un fragmento que había perdido la totalidad del barniz que lo recubría. En cuanto a las formas representadas queda claro que las más prolíficas son las copas de diversos tipos con trece ejemplares (42,31 %), seguidas de cerca por los cuencos con nueve (34,62 %), y ya a bastante distancia los dos escifos (7,69 %), y una cratera de campana (3,85 %), sin que dejemos de mencionar otros tres indeterminados –11,53 %– (Fig. 7).

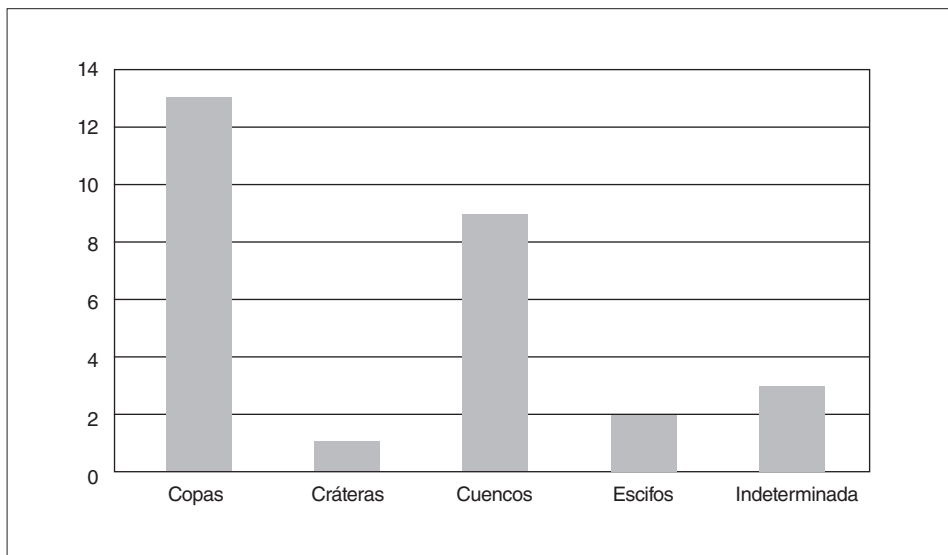


Fig. 7. Distribución de las formas cerámicas griegas. Fuente: elaboración propia

Si a continuación nos fijamos en su tratamiento podremos constatar cómo en barniz negro hay nueve cuencos e igual número de copas, que suponen

el 64,29 %, en tanto con una decoración de figuras rojas se pueden citar tres copas, dos escifos y una cratera con un 21,43 %, más otros cuatro ejemplares indeterminados que vienen a representar el 14,28 %. Ya con mayor nivel de detalle vemos cómo, si nos referimos a las cerámicas de barniz negro, nueve corresponden a cuencos de la forma Lamboglia 21, otras cinco a copas Lamboglia 42A o copas Cástulo, más una que resulta ser una copa *plain rim*, en tanto otra es una Lamboglia 42B o bolsal y las dos últimas indeterminadas. Con figuras rojas podemos citar tres copas, de las que dos pertenecen al grupo del Pintor de Viena 116, así como dos escifos, uno de ellos del Grupo de Fat Boy, además de una cratera de campana y otra pieza de tipología imprecisa, sin olvidar un fragmento más que no puede adscribirse a ninguna técnica ornamental al haber perdido todo su recubrimiento superficial.

Es posible advertir interesantes matizaciones dentro del territorio vetón, de manera que en el actual solar abulense solamente se han hallado cerámicas cubiertas de barniz negro sin que se conozca ninguna de figuras rojas, en concreto ocho cuencos sin asas de la forma Lamboglia 21. Por su parte, en el área toledana aparece un número no precisado de recipientes que, por lo que sabemos hasta ahora, se decoran con figuras rojas, como son un escifo y una cratera de campana, además de otras de barniz negro. Pero es sin duda la franja extremeña la que ofrece más cerámicas helenas con dieciséis vasos, tanto de figuras rojas como de barniz negro, aunque con un predominio de las segundas, y donde destacan las copas de diversos tipos, sobre todo las copas Cástulo.

4. PROCEDENCIA Y CRONOLOGÍA

Desde el punto de vista cronológico podemos comentar que todos estos materiales cerámicos se sitúan entre los siglos V y IV a. C., siendo más abundantes en esta última centuria, sin que por el momento se conozcan ejemplares más antiguos. En este punto estos hallazgos coinciden con lo observado en el resto de la Meseta, donde los materiales helenos más abundantes también se han fechado en el siglo IV a. C. (Patiño Gómez, 1988: 306), aunque no sucede lo mismo si nos fijamos en cambio en Extremadura, aun cuando en este punto conviene tener en consideración la distorsión que supone el yacimiento de Cancho Roano al haber facilitado varios centenares de copas (Jiménez Ávila, Ortega Blanco, 2004: 216-218 y Jiménez Ávila, 2017: 238).

Así mismo, cabe advertir que las procedentes de los yacimientos extremeños se sitúan entre los siglos V y IV a. C., mientras que las localizadas en enclaves abulenses y toledanos lo hacen en el siglo IV a. C. en consonancia con lo que ocurre a lo largo del valle del Tajo (Celestino Pérez *et alii*, 2017: 141). En consecuencia estos materiales llegaron antes a los núcleos de distribución en torno a los complejos palaciales de Extremadura para más tarde extenderse

por el territorio vettón. Pero, ¿por dónde pudieron llegar estas cerámicas importadas? Son varias las posibles rutas que se han venido postulando. Sin dudar, la más célebre y reputada es la conocida como Vía de la Plata que, aprovechando antiguas rutas de trashumancia ganadera, enlazaba la bahía de Cádiz con el noroeste a través de Extremadura mediante el camino natural que trazan el río Guadiana y la conocida como falla de Plasencia (Álvarez Rojas, Gil Montes, 1988: 311-314 y Almagro Gorbea, 2007: 37-38). Sin embargo, otros autores han planteado serias dudas al respecto, dado que defienden que no fue hasta la llegada de los conquistadores romanos cuando esta vía adquirió la importancia que se le viene otorgando (Fernández Corrales, 1987: 41-50). De todas formas para el caso toledano no cabe excluir la misma vía que se ha propuesto para los hallazgos del valle medio del Duero, es decir, desde la Meseta sur directamente con la Alta Andalucía a través de la Sierra de Guadarrama (Sanz Mínguez y Campano Lorenzo, 1987: 180-181).

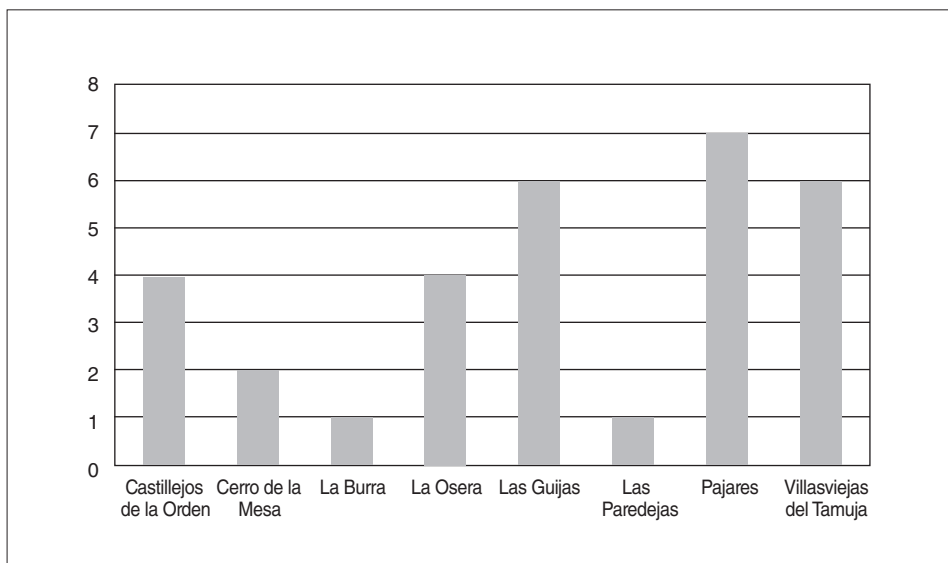


Fig. 8. Distribución de la cerámica griega según los yacimientos. Fuente: elaboración propia.

Si nos fijamos ahora en el volumen de hallazgos documentados en función de los diversos yacimientos en que han aparecido, hasta un total de ocho que incluyen tanto poblados como necrópolis, resulta que el que más ha proporcionado es Pajares con siete piezas (25 %), seguido de Villasviejas del Tamuja con 6 (21,43 %), Castillejo de la Orden y La Osera con otras cuatro cada uno (14,29 %), además de Las Guijas con tres vasos (10,71 %), el Cerro de la Mesa cuando menos con otros dos según vimos (7,15 %) y Las Paredejas y el

castro de La Burra con una pieza en cada caso (3,58 %) (Fig. 8). Se percibe con claridad cómo tan solo dos de estos yacimientos acaparan un tercio de todas las importaciones, en tanto en otros dos su frecuencia es realmente insignificante con la salvedad ya indicada para el enclave toledano. Además, todos estos yacimientos corresponden a lugares de envergadura, aunque bien es cierto que de algunos de ellos tenemos todavía una información muy escasa.

Todas estas cerámicas se relacionan de forma clara con el consumo del vino, unas para mezclarlo como acontece con la crátera, y otras para beberlo, caso de las copas, los cuencos y los escifos, aunque más adelante volveremos sobre este tema. Así mismo, queda claro que todos estos productos fueron fabricados en talleres del Ática. De hecho algunas de estas piezas, como sucede con las copas Cástulo, fueron elaboradas expresamente para su exportación (Rodríguez Pérez, 2019: 72). Además, y por lo que atañe al resto de formas documentadas, se constata cómo la mayoría de ellas resulta encontrarse entre las más difundidas, como sucede con las copas del Grupo del Pintor de Viena 116, los cuencos estampillados o los escifos del Grupo de Fat Boy (Jiménez Ávila, Javier y Ortega Blanco, 2004: 219).

5. EL VINO ENTRE LOS VETTONES

La vid silvestre era conocida en la península ibérica desde el Neolítico (Buxó, 1997: 124-125), si bien, como es sabido, la viticultura fue introducida en la península ibérica gracias a la acción de los colonizadores fenicios (López Castro, 1997: 43-44), siendo difundida entre las poblaciones indígenas. Incluso en los últimos años hemos tenido la fortuna de que hayan sido excavados por vez primera algunos antiguos viñedos en Huelva (Gómez Toscano *et alii*, 2014: 141-152) y la isla de Ibiza (Marlasca Martín y López Gari, 2006: 87-84) que se fechan en diferentes momentos del I milenio a. C., los cuales consisten en largas zonas cuya separación, características, etc., coinciden plenamente con lo que señalan autores clásicos como el cartaginés Magón o el romano Columela.

A tenor del reducido volumen de estos materiales no parece que el consumo del vino entre los vettones fuese una práctica tan extendida como en cambio lo estuvo entre las comunidades turdetanas (Ruiz Mata, 2020: 127-140) o ibéricas (Quesada Sanz, 2009: 126-132), siendo mayor su trascendencia en Extremadura, donde su producción parece haber estado destinada al autoabastecimiento de los grupos aristocráticos locales, los cuales no dudaban en utilizar la vajilla griega como reflejaría el yacimiento de La Mata en Campanario, Badajoz (Rodríguez Alonso, 2009: 150-156). Del mismo modo, en el palacio santuario de Cancho Roano ha podido comprobarse la existencia de una producción anfórica destinada al almacenamiento de este producto a lo largo de los siglos V y IV a. C. (Guerrero Ayuso, 1991: 57-58).

Además, y en íntima relación con este aspecto, resulta interesante hacer notar la falta de ánforas fenicias o ibéricas contenedoras de vino halladas en los yacimientos vettones, algo que podemos hacer extensivo a las imitaciones locales como las que acabamos de comentar de Cancho Roano y que tampoco se han encontrado. Aunque se tiene constancia de la existencia de lagares que mencionaremos a continuación, no parece que el cultivo del vino hubiera alcanzado una gran trascendencia entre los vettones. Así mismo, su limitada trascendencia podría venir refrendada por la no aparición de *vitis vinífera* en las secuencias palinológicas obtenidas en los asentamientos de El Raso, Las Cogotas, Mesa de Miranda, Ulaca o Los Castillejos de Sanchorreja (López Sáez *et alii*, 2008: 141-146; González-Tablas Sastre y Domínguez Calvo, 2002: 144-145 y Rodríguez Hernández, 2019: 72-74). No obstante, ello no significa que no dispongamos de evidencias de su cultivo. De hecho, podemos hacer mención a varias instalaciones productivas como las que conocemos en tierras abulenses, casos de Castillejo de Chilla y el Cerro de las Cabezas, donde se exhumaron una serie de piletas excavadas en la roca con un canal para el vertido y un rebaje en su parte inferior destinado a servir de receptáculo de algún recipiente cerámico empleado para recoger el líquido resultante (Muñoz Fernández, 2015: 101-102 y Ruiz Mata, 2018: 66).

Como se ha indicado para el área extremeña, y que según pudimos comprobar creemos poder hacer extensivo a toda esta zona, estos vasos muestran un número muy limitado de formas, las cuales se relacionan con el banquete y la bebida. Sin embargo, no cabría excluir que con esta misma finalidad los vettones emplearan otros objetos como los vasos caliciformes que se han encontrado en las necrópolis de Trasguija (Cabré Aguiló, 1932: láms. LIII-LV) y La Osera (Cabré Aguiló *et alii*, 1950: láms. XCV, XCVIII y CI-CIII). De hecho, análisis efectuados a cerámicas de esta misma tipología localizadas en el asentamiento vacceo de Pintia (Padilla de Duero, Valladolid) han evidenciado que, en efecto, pudieron haberse usado para contener vino, si bien también revelaron la existencia de otra sustancia como es la cerveza (Sanz Mínguez *et alii*, 2010: 597-608). No sabemos si los vettones seguían la costumbre recogida por Dioscórides en su célebre obra (IV, 2-4), quien recomendaba que, tras consumir la hierba conocida como vettonica, se ingiriera un sorbo de vino rebajado, siendo así que incluso ambos ingredientes, la hierba y el vino, podían también mezclarse (Wagner, 2013: 587-591). En todo caso da la impresión de que tanto la cerveza como el hidromiel podrían haber sido eficaces competidores del vino (Romero Carnicero *et alii*, 2009: 240 y Sánchez Moreno, 2007: 215). Sea como fuere lo cierto es que la existencia de banquetes entre los vettones está fuera de toda duda, habida cuenta los diversos elementos metálicos que vemos depositados en sus necrópolis, como parrillas, trípodes, asadores, etc., que se pueden vincular con dicha actividad (Kurtz, 1982: 52-53; Álvarez Sanchís, 2010: 204-206 y Álvarez Sanchís, 2010: 204-206).

Tradicionalmente se ha postulado que estas cerámicas irían destinadas a una clientela aristocrática, remarcando el protagonismo que se ha adjudicado en este comercio a Gadir como centro redistribuidor, llegando estos productos a través del suroeste y el río Guadiana (Jiménez Ávila y Ortega Blanco, 2004: 217 y 219). Ahora bien, lo cierto es que algunas de estas copas se encontraron en tumbas que difícilmente podríamos considerar como aristocráticas. El examen de la distribución de la riqueza en la necrópolis de La Osera apunta a la existencia de un sector dirigente que queda caracterizado por enterrarse con una panoplia armamentística completa, integrada por espadas, lanzas y escudos, así como por arreos de caballo (Baquedano Beltrán, Escorza, 1996: 189-190 y Baquedano Beltrán, 2019: 265-266). Sin embargo, de las tres sepulturas de este yacimiento que tenían cerámicas griegas tan solo una, la núm. 1 del túmulo D de la zona I, coincide con estos parámetros (Baquedano Beltrán, 2019: 96-97). Algo similar acontece en Las Guijas (Sánchez Moreno, 1996: 180-184), siendo reseñable que aquí tampoco las tumbas que contienen vasos helenos se encuentran entre las más ricas (Fernández Gómez, 1986: 765-769). Y exactamente igual sucede en lo concerniente a la necrópolis de Castillejo de la Orden, ya que ninguna de las tres sepulturas indicadas ha facilitado elementos que podamos vincular con las cabalgaduras, y ni tan siquiera el armamento recuperado nos ofrece una panoplia completa, sino tan solo algunas armas (Esteban Ortega *et alii*, 1988: 19-20, 38 y 51).

Quizás la explicación a este hecho se deba a la existencia de un grupo clientelar dependiente de las elites dirigentes de las que reciben estos y otros bienes, y sin que parezca que estos sectores dirigentes mostraran un especial interés hacia los conjuntos cerámicos helenos, pues de hecho en ningún sitio encontramos servicios completos, como vemos en otras áreas peninsulares ya citadas. Por lo que respecta al cuenco hallado en la tumba núm. 5 de Las Guijas, el cual fue depositado cuando ya tenía su fondo fracturado, por lo que resultaba inservible (Fernández Gómez, 1972: 276-278), creemos que una posible explicación sería que este vaso fue depositado en la sepultura por cuestiones de índole personal, entre las que no descartaríamos que se considerara como una herencia adquirida por sus antepasados, algo similar a lo que acontece con el ungüentario de pasta vítrea descubierto en la tumba núm. 32 de esta misma necrópolis, y que cuando se enterró estaba ya fracturado en su boca por lo que también era inservible (Fernández Gómez, 1972: 278-279).

6. CONCLUSIONES

Aunque no cabe dudar de que el vino era conocido por los vettones como demuestran los lagares documentados, no parece que fuese una bebida muy difundida si nos atenemos al reducido volumen de material griego que ha sido recuperado en estos yacimientos, a no ser que para su consumo emplearan

otro tipo de vasos como pueden ser los caliciformes que podrían haber hecho las veces de cráteras, pero sin que sepamos todavía qué vasos habrían sustituido a las copas y cuencos, tal vez los pequeños cuencos que tanto abundan y que pudieron haber sido usados con independencia de la bebida ingerida. En todo caso estos veintiocho recipientes, cuyo número debe ser algo mayor si recordamos lo expuesto sobre Alcolea del Tajo, se relacionan en su totalidad con el consumo de esta bebida, para lo que empleaban cuatro formas como son, en orden de mayor a menor índice de aparición, las copas donde destacan las tipo Cástulo seguidas de las del Grupo del Pintor de Viena 116 y las *plain rim*, los cuencos del tipo Lamboglia 21, los escifos del Grupo Fat Boy y las cráteras, en este caso de campana. En cuanto al tratamiento aplicado vemos representados el barniz negro y las figuras rojas con un predominio del primero, todas ellas elaboradas en talleres áticos durante los siglos V y sobre todo IV a. C. Así mismo, resulta perceptible que el área extremeña es la que ofrece una mayor variedad formal, en tanto en la abulense todos son cuencos.

Tanto si nos referimos a los vasos griegos como a aquellos otros indígenas que pudieron haber tenido la misma funcionalidad, en ningún caso encontramos un servicio estandarizado al modo del simposio heleno y suficientemente extendido entre la población, como tampoco se percibe entre otras comunidades vecinas como pueden ser los vacceos (Álvarez Sanchís, 2010: 205-206 y Sanz Mínguez *et alii*, 2010: 607), por lo que no parece descartable que junto al vino bebieran cerveza e hidromiel. En todo caso estos materiales se concentran en un número muy limitado de yacimientos, ocho en total, de elevado rango, aunque alguno aparece en sepulturas que no podemos clasificar como aristocráticas, por lo que parece que podría interpretarse como el reflejo de una estructuración social controlada por grupos aristocráticos que repartían estos y otros bienes entre grupos sociales que actuaban de forma clientelar. E incluso parecen existir algunos casos en los que estas cerámicas podrían haberse conservado como una herencia de antepasados celosamente guardada hasta su colocación en la sepultura.

En el estado actual de la investigación no podemos estar seguros de cuál o cuáles pudieron ser las rutas por las que llegaron estos productos, puesto que a tal efecto se han sugerido distintos caminos que arrancan tanto a través del suroeste como del sureste peninsular, habiéndose señalado en este sentido el protagonismo que habrían tenido por un lado el Guadiana y la vía de la Plata o por otro lado la llamada Ruta de los Santuarios desde el Levante peninsular a través de la Alta Andalucía (Celestino Pérez *et alii*, 2017: 148 y Jiménez Ávila, 2017: 236 y 239), si bien parece fuera de dudas que la zona extremeña jugó un destacado papel.

En definitiva, nos hallamos ante unos materiales cerámicos que, aunque limitados en número, señalan el conocimiento de unas prácticas conviviales extendidas por buena parte del territorio peninsular, en particular el sur y el

levante, señal de los contactos establecidos durante estas centurias entre las comunidades vettonas y los pueblos turdetanos e ibéricos.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Gorbea, Martín (2007). Un pasado común: el mundo orientalizante. En Barril Vicente, Magdalena, Galán Domingo, Eduardo, Manso Martín, Esperanza y Ser Quijano, Gregorio del (coords.). *Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vettona*. Ávila: Diputación Provincial de Ávila, pp. 37-42.
- Álvarez Rojas, Antonio y Gil Montes, Juan (1988). Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio antes de Cristo en Extremadura. *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 305-316.
- Álvarez Sanchís, Jesús Rafael (2003). *Los vettones*. 2.^a ed. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Álvarez Sanchís, Jesús Rafael (2010). Huellas del consumo del vino en las necrópolis vettonas. En Sanz Mínguez, Carlos y Romero Carnicero, Fernando (eds.). *El vino y el banquete en la Europa prerromana*. 2.^a ed. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 193-212.
- Baquadano Beltrán, Isabel (2016). *La necrópolis vettona de La Osera (Chamartín, Ávila, España)*. 2 v. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Provincial.
- Baquadano Beltrán, Isabel y Escorza, Carlos M. (1996). Distribución espacial de una necrópolis de la II Edad del Hierro: la zona I de La Osera en Chamartín de la Sierra, Ávila. *Complutum*, 7, pp. 175-194.
- Bonnaud, Christophe (2002). Vettonia Antiqua: les limites ethniques et administratives d'un peuple de l'ouest de la meseta dans l'antiquité. *Studia Historica*, 20, pp. 171-199.
- Buxó, Ramón (1997). *Arqueología de las plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el mundo mediterráneo de la Península Ibérica*. Barcelona: Crítica.
- Cabré Aguiló, Juan (1932). *Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Ávila). II. La necrópolis*. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- Cabré Aguiló, Juan, Cabré de Morán, Encarnación y Molinero Pérez, Antonio (1950). *El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional.
- Celestino Pérez, Sebastián, Gracia Alonso, Francisco y Rodríguez González, Esther (2017). Copas para un banquete. La distribución de cerámicas áticas en Extremadura. En Aquilué, Xabier, Cabrera, Paloma y Orfila,

- Margarita (coords.). *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)*. Madrid: Iberica Graeca, pp. 140-149.
- Dioscórides (1998). *Plantas y remedios medicinales (De materia medica)*. García Valdés, Manuela (trad.). Madrid: Gredos.
- Esteban Ortega, Julio, Sánchez Abal, José Luis y Fernández Corrales, José María (1988). *La necrópolis del castro del Castillejo de la Orden, Alcántara (Cáceres)*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Fabián García, José Francisco (1986-1987). El Bronce Final y la Edad del Hierro en el Cerro del Berrueco (Ávila-Salamanca). *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 39-40, pp. 273-287.
- Fernández Corrales, José María (1987). *El trazado de las vías romanas en Extremadura*. Madrid: Universidad de Extremadura.
- Fernández Gómez, Fernando (1972). Objetos de origen exótico en El Raso de Candeleda. *Trabajos de Prehistoria*, 29, pp. 273-294.
- Fernández Gómez, Fernando (1986). *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda (Ávila)*. 2 v. Ávila: Diputación Provincial de Ávila, vol. II.
- Gómez Toscano, Francisco, Beltrán Pinzón, José Manuel, González Batanero, Diego y Vera Rodríguez, Juan Carlos (2014). El Bronce Final en Huelva. Una visión preliminar del poblamiento en su ruedo agrícola a partir del registro arqueológico de La Orden-Seminario. *Complutum*, 25, 1, pp. 139-158.
- González-Tablas Sastre, Francisco José y Domínguez Calvo, Antonio (2002). *Los Castillejos de Sanchorreja (Ávila). Campañas de 1981, 1982 y 1985*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Guerrero Ayuso, Víctor Manuel (1991). El palacio santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de ánforas fenicias indígenas. *Rivista de Studi Fenici*, XIX, 1, pp. 49-82.
- Jiménez Ávila, Javier (2017). Los estudios sobre cerámica griega en Extremadura. En Aquilué, Xabier, Cabrera, Paloma y Orfila, Margarita (coords.). *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)*. Madrid: Iberica Graeca, pp. 234-245.
- Jiménez Ávila, Javier (2018). Novedades en torno a la cerámica griega en Extremadura. En *Atas do VIII Encontro de Arqueologia do Sudoeste peninsular*. Serpa: Câmara Municipal de Serpa, pp. 381-408.
- Jiménez Ávila, Javier y Ortega Blanco, José (2004). *La cerámica griega en Extremadura*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.

- Kurtz, William S. (1982). Material relacionado con el fuego aparecido en las necrópolis de Las Cogotas y de La Osera. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 16, pp. 52-54.
- López Castro, José Luis (1997). El trigo, la vid y el olivo: la tríada mediterránea entre fenicios y cartagineses. En San Martín Montilla, Concha y Ramos Lizana, Manuel (coords.). *Con pan, aceite y vino... la tríada mediterránea a través de la Historia. Catálogo de la exposición*. Granada: Museo Arqueológico y Etnológico de Granada, pp. 35-52.
- López Sáez, José Antonio, López Merino, Lourdes y Pérez Díaz, Sebastián (2008). Los vettones y sus paisajes: paleoambiente y paleoeconomía de los castros de Ávila. En Álvarez Sanchís, Jesús Rafael (ed.). *Arqueología vettona. La Meseta occidental en la Edad del Hierro*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 140-152.
- Marlasca Martín, Ricardo, López Gari, José María (2006). Eivissa, la isla recortada. Las zanjas y recortes de cultivo de época púnico romana. En Morrel, Jean Paul, Tresserras Juan, Jordi y Matamala, Juan Carlos (eds.). *The archaeology of crop fields and gardens*. Bari: Edipuglia, pp. 87-99.
- Muñoz Fernández, Irene Minerva (2015). Lagares protohistóricos en la Península Ibérica. En Contreras Villaseñor, Margarita y Elías Pastor, Luis Vicente (coords.). *Lagares rupestres. Aportaciones para su investigación*. La Rioja: Asociación para el Desarrollo de la Rioja Alta, pp. 101-106.
- Ortega Blanco, José y Valle Gutiérrez, Mercedes del (2004). El poblado de la Edad del Hierro de La Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo). Primeros resultados. *Trabajos de Prehistoria*, 61, 1, pp. 175-185.
- Patiño Gómez, María José (1988). Estado actual de la investigación sobre la cerámica griega en Castilla-La Mancha. En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas*. 3 v. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, vol. III, pp. 301-308.
- Quesada Sanz, Fernando (2009). Producción y consumo del vino entre los iberos. En Sanz Mínguez, Carlos y Romero Carnicero, Fernando (eds.). *El vino y el banquete en la Europa prerromana*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 125-142.
- Rodríguez Díaz, Alonso (2009). *Campesinos y señores del campo. Tierra y poder en la protohistoria extremeña*. Barcelona: Bellaterra Arqueología.
- Rodríguez Hernández, Jesús (2019). *Poder y sociedad: el oeste de la Meseta en la Edad del Hierro*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.

- Rodríguez Pérez, Diana (2019). La vida social de la cerámica ática en la península ibérica: la amortización de las copas Cástulo de tipo antiguo. *Archivo Español de Arqueología*, 92, pp. 71-88.
- Romero Carnicero, Fernando, Sanz Mínguez, Carlos y Górriz Gañán, Cristina (2009). El vino entre las élites vacceas. De los más antiguos testimonios a la consolidación de su consumo. En Sanz Mínguez, Carlos y Romero Carnicero, Fernando (eds.). *El vino y el banquete en la Europa prerromana*. 2.^a ed. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 225-250.
- Ruiz Mata, Diego (2018). Varios aspectos sobre el vino y la bodega turdetana-púnica de la Sierra de San Cristóbal, en El Puerto de Santa María (Cádiz). *Revista de Historia de El Puerto*, 60, pp. 9-131.
- Ruiz Mata, Diego (2020). *Sobre el vino y la bodega del siglo III a. C. de la Sierra de San Cristóbal en El Puerto de Santa María (Cádiz)*. Jerez de la Frontera: Peripicias Libros.
- Sánchez Moreno, Eduardo (1996). Aproximación social a la Meseta occidental prerromana: riqueza y jerarquización en la necrópolis de El Raso (sector El Arenal). Candeleda, Ávila. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 22, pp. 169-190.
- Sánchez Moreno, Eduardo (2000). Cerámicas griegas inéditas de Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres). En Celestino Pérez, Sebastián, (ed.). *El yacimiento protohistórico de Pajares, Villanueva de la Vera, Cáceres. 1. Las necrópolis y el tesoro áureo*. Badajoz: Junta de Extremadura.
- Sánchez Moreno, Eduardo (2007). La Iberia interior y atlántica. En Sánchez Moreno, Eduardo y Gómez Pantoja, Joaquín (coords.). *Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica*. Madrid: Sílex, vol. II.
- Sanz Mínguez, Carlos y Campano Lorenzo, Alberto (1987). Hallazgo de cerámica ática en el valle medio del Duero. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIII, pp. 178-180.
- Sanz Mínguez, Carlos, Romero Carnicero, Fernando y Górriz Gañán, Cristina (2010). El vino en Pintia: nuevos datos y lecturas. En Burillo Mozota, Francisco (ed.). *VI Simposio sobre los Celtíberos. Ritos y mitos. Actas*. Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, pp. 595-612.
- Wagner, Carlos G. (2013). Herba vettonica. En Cid López, Rosa María y García Fernández, Estela (eds.). *Debita verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*. Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 581-596.